

LAS DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Educación — Construcción

Hay una casa que todos habitamos sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y sin embargo la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad.

Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros mismos, pero que de algún modo llevamos dentro igualmente.

Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología acumulando polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que atravesó estas diez habitaciones una por una, muchas veces sin saber dónde estaba, y que ahora, con algunos años más sobre los hombros, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en el fondo, cuentan también la tuya.

Ferdinando



Educación — Construcción

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

En casa empezó mi madre. Luego tomó el relevo mi padre. Después llegaron mi abuela y mi tía. Aunque yo no fuera su hijo. Todos educaban. Todos corregían. Todos dejaban algo tras de sí. En la escuela me enseñaron qué pensar.

La vida me enseñó cómo pensar. La diferencia es enorme. La educación puede ser una puerta. Pero también puede convertirse en una jaula. Depende de quién tenga la llave. Conocí a maestros que llenaban mentes. Y a mentores que abrían los ojos. Estos últimos me cambiaron la vida. Porque educar no significa crear obediencia. Significa crear libertad. La verdadera educación no se limita a añadir información. Devuelve a la persona a sí misma. Pero las lecciones más profundas llegan después. Llegan cuando los errores pasan su factura. Cuando la realidad corrige lo que el orgullo defendía. Cuando descubres que aquellos a quienes ignoraste tenían razón. Ahí es donde comienza la educación profunda. Ahí es donde dejas de cometer crímenes cognitivos. No porque alguien te observe. Sino porque por fin comprendes. Y comprender, siendo adulto, es el único fracaso que vale la pena aceptar.

Ferdinando